

El aprendizaje de Ajay

El autor indio Akhil Sharma compone un relato deslumbrante sobre los recuerdos de la inmigración en 'Vida de familia', una novela autobiográfica intensa y desgarradora

LUIS M. ALONSO

De Akhil Sharma (Delhi, 1971) no conocía apenas nada, salvo un par de relatos en revistas. Tampoco se puede decir de él que se haya prodigado; su primera novela, *An Obedient Father*, publicada en 2000, fue distinguida al año siguiente con el *Pen/Hemingway* y el *Whiting Writes' Award*, dos premios que tienen como misión específica el reconocimiento de autores noveles descolantes y de primeras obras de ficción. Sharma tenía ocho años cuando su familia dejó la India para instalarse en Estados Unidos. Estudió Derecho en Princeton y posteriormente en Harvard, antes de convertirse en un asesor bancario de inversiones bien pagado. Tras su debut en la literatura renunció a su carrera financiera con el fin de dedicarse exclusivamente a escribir, pero las segundas novelas se suelen atragantar a algunos autores. Pese a volver al pasado inmigrante de los suyos en busca de inspiración, Sharma emplearía en *Vida de familia* doce años y 7.000 páginas, que luego se encargaría pacientemente de depurar hasta dejarlas en poco menos de 200: el resultado es una joya con ecos de Nabokov, Chejov y V. S. Naipaul. Un extraordinario caso de modulación y un ejercicio de síntesis deslumbrante de un novelista tan intenso como frío en su mirada escrutadora de la memoria.

La narración abarca varios años en la vida de la familia Mishra que, al igual que sucede con la del propio autor, se traslada a Nueva York desde Delhi durante la primera oleada de inmigración de la India en la década de 1970. En contraste con un lugar donde la gente defeca en las calles, todo en el nuevo mundo parece milagroso, ascensores, agua caliente que fluye de un grifo, etcétera. El padre, obnubilado, por los avances científicos de Occidente, llega antes a la tierra de promisión y envía los billetes de avión a su mujer y a sus hijos. El narrador, Ajay, el menor de los dos hermanos, tiene ocho años cuando arranca la historia.



Sharma sale al encuentro de su propia infancia, se vale del punto de vista del niño, de su aguda percepción y de un lenguaje sencillo pero conmovedoramente descriptivo, para contar una historia tan tierna como devastadora.

Con no poco esfuerzo, los Mishra pasan a fomar parte de la clase media estadounidense y del sueño americano. El padre, Rajinder, obtiene un empleo en una agencia del gobierno. La madre, Shuba, que tuvo que dejar su puesto como profesora de Economía en su país de origen, se conforma con un trabajo en una fábrica de prendas de vestir. Y el hijo mayor, después de una adaptación feliz, es aceptado en la escuela secundaria de Ciencias del Bronx. Luego, se produce un hecho inesperado y doloroso que los pondrá a prueba. Birju, el primogénito y favorito, sufre un accidente en la piscina del barrio que le causa graves daños cerebrales. Se transforma en un vegetal.

La desgarradora respuesta de la familia an-

te el trágico suceso conforma el núcleo duro de la novela. Los Mishra inician una vigilia alrededor de la cama del hospital donde su hijo intenta recuperarse. Más tarde, en casa, con ayuda facultativa, las esperanzas se desvanecen por completo. A lo largo de meses se sucede la lucha con el seguro médico y una demanda que produce escasa recompensa. Los padres empiezan a discutir entre sí: la vida familiar se desmorona en ese nuevo mundo ya por debajo

de las expectativas creadas por unos inmigrantes candorosamente ilusionados. Rajinder desciende a los infiernos del alcohol, Shuba busca la solución a los problemas en los milagros, y el pequeño Ajay se refugia en las historias de superhéroes, a la vez que alimenta un sueño del que no le resulta fácil despertar. Las frases en su boca suenan extraordinarias partiendo de un lenguaje ordinario que sirve para describir la ambivalencia del personaje hacia América. Se trata sólo de un niño entre adultos distraídos, en ocasiones despedazados por el sufrimiento, y de una historia de aprendizaje de la vida enhebrada con algunas valiosas secuencias de humor negro.

Vida de familia es un retrato íntimo y maravilloso sobre la adaptación, el dolor y la miseria que no alcanza a ser miserable. Akhil Sharma, un escritor que todo aficionado a la buena literatura debería tener en cuenta en el futuro. Si es que no tarda otros doce años en escribir la tercera novela.



Vida de familia
AKHIL SHARMA
Anagrama, 2015
194 páginas, 16,90 euros

LA BRÚJULA
EUGENIO FUENTES

Segunda etapa de un descenso al infierno

Hacia finales de la década de 1970 salió a la calle un libro de memorias precoces que fue un éxito continental. En España se tituló *Christiane F. Hijos de la droga*, pero en Francia era *Christiane F. Prostituta y drogadicta*. Con esos reclamos, las andanzas adolescentes de una niña que empezó a inyectarse heroína en Berlín a los 13 años hicieron de su protagonista la yonqui más popular de Europa y hasta la convirtieron en sujeto de un *biopic*. Treinta y cinco años después, Christiane F. está viva, sigue siendo una adicta, aparece de vez en cuando en la prensa sensacionalista germana y ha reunido suficientes fuerzas para seguir contando sus andanzas. Una vida que llamará la atención de los coleccionistas de morbo y negritas.



Yo, Christiane F. Mi segunda vida
C. V. FELSCHERINOW Y
SONJA VUKOVIC
Alpha Decay, 224 pp. 18,90 eu

Jalones de memoria de un nihilista nipón

En los primeros compases de una posguerra que iba a transformar Japón como ningún agente exterior lo había hecho antes, Dazai Osamu (1909-1948) se convirtió en una estrella de las letras niponas gracias a *El ocaso* (1947) e *Indigno de ser humano* (1948). Frutos maduros de la influencia de la novela europea en autores japoneses, estas dos novelas culminaron una trayectoria que había empezado a ser relevante en los años 30 y, medio siglo después del suicidio de su autor, siguen gozando hoy de un amplio aprecio. *Recuerdos* alberga siete relatos autobiográficos alimentados por la angustia existencial que presidió la vida de una tormentosa personalidad marcada por lo que, a lomos del eufemismo, suele conocerse como excesos.



Recuerdos
DAZAI OSAMU
Satori
256 páginas 19 euros